

Texto clave: El que opriime al pobre afrenta a su Hacedor, pero lo honra el que tiene misericordia del pobre. (Proverbios 14:31)

Lección 6

¡TEN MISERICORDIA DE LOS POBRES!

(Proverbios 14:11-16, 19-24, 26-27, 31-32)

Digitized by Google

Versión Reina Valera 1995

¹² Hay camino que al hombre le parece derecho, pero es camino que lleva a la muerte.

¹³ Aun en medio de la risa se duele el corazón, y el término de la alegría es la congoja.

¹⁴ De sus caminos se hastía el necio de corazón, pero el hombre de bien estará contento con el suyo.

¹⁵ El ingenuo todo lo cree; el prudente mide bien sus pasos.

¹⁶ El sabio teme y se aparta del mal; el insensato es insolente y confiado.

²⁰ El pobre resulta odioso aun a su amigo, pero muchos son los que aman al rico.

²¹ Peca el que menosprecia a su prójimo, pero el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.

²² ¿No yerran los que traman el mal? Pero misericordia y verdad alcanzarán a los que planean el bien.

²³ Toda labor da su fruto; mas las vanas palabras empobrecen.

²⁴ Las riquezas de los sabios son su corona; la insensatez de los necios es locura.

²⁶ En el temor de Jehová está la firme confianza, la esperanza para sus hijos.

²⁷ El temor de Jehová es manantial de vida que aparta de los lazos de la muerte.

³¹ El que opriime al pobre afrenta a su Hacedor, pero lo honra el que tiene misericordia del pobre.

³² Por su maldad es derribado el malvado, pero el justo halla refugio en su propia muerte.

Versión Dios Habla Hoy

¹² Hay caminos que parecen derechos, pero al final de ellos está la muerte.

¹³ Hasta de reírse duele el corazón, y al final la alegría acaba en llanto.

¹⁴ El necio está satisfecho de su conducta; el hombre bueno lo está de sus acciones.

¹⁵ El imprudente cree todo lo que le dicen; el prudente se fija por dónde anda.

¹⁶ El sabio teme al mal y se aparta de él, pero al necio nada parece importarle.

²⁰ Al pobre, hasta sus propios amigos lo odian; al rico le sobran amigos.

²¹ El que desprecia a su amigo comete un pecado, pero ¡feliz aquel que se compadece del pobre!

²² Los que buscan hacer lo malo, pierden el camino; los que buscan hacer lo bueno son objeto de amor y lealtad.

²³ De todo esfuerzo se saca provecho; del mucho hablar, sólo miseria.

²⁴ La corona del sabio es su inteligencia; la de los necios, su necedad.

²⁶ El honrar al Señor es una firme esperanza que da seguridad a los hijos.

²⁷ El honrar al Señor es fuente de vida que libra de los lazos de la muerte.

³¹ Ofende a su Creador quien opriime al pobre, pero lo honra quien le tiene compasión.

³² Al malvado lo arruina su propia maldad; al hombre honrado lo protege su honradez.

Introducción

La responsabilidad ética en favor del prójimo es una cualidad indispensable en el ejercicio de la sabiduría. En el capítulo 14, sigue dominando la contraposición de la sabiduría y la necesidad, entre la conducta arriesgada y la cautela, y sobretodo el temor a Dios. Aunque gran parte del énfasis del proverbista es la sabia edificación del hogar (v. 1, 4, 11, 19, 20, 21, 23, 26), la lección dará especial atención al tema de la responsabilidad ética en favor de los pobres, discutidos en los versículos 11, 19, 20, 21 y 31.

El asunto de la atención de las necesidades del pobre y del cuidado que Dios les ofrece, es un tema presente en la literatura sapiencial. El libro de Eclesiástico declara: *La vida del pobre depende del poco pan que tiene; quien se lo quita, es un asesino* (Ecl. 34:21), mientras Job afirma, *Dios salva al pobre y oprimido del poder de los malvados* (Job 5:15). Indudablemente, Dios hace justicia al necesitado. La invitación del pasaje es alcanzar la felicidad auténtica por medio de la acción solidaria junto al pobre. Esto último, no como un acto filantrópico aislado, sino como el deseo auténtico de honrar a Dios por medio de la voluntad del creyente en acompañar y hacer realidad la materialización del amor y la misericordia.

Análisis de las Escrituras

v.12-16 Los textos contraponen los caminos del prudente y del necio. El v.12, urge la necesidad del discernimiento. El sabio aprende a diferenciar el camino de rectitud, sigue la senda correcta sin desvío alguno y tiene en su memoria al prójimo. La falta de discernimiento para elegir entre el bien y el mal conduce a caminos peligrosos, o en lenguaje del proverbista, “que

- Objetivo**
- Asumir la responsabilidad ética en beneficio de los pobres como una manera de honrar a Dios.

lleva a la muerte”. El v.13 desnuda la realidad humana que habita entre alegrías y tristezas. La conjugación de alegría y congoja nos hace recordar la figura del payaso que en apariencias ríe, pero en su corazón esconde un mar de sentimientos. El texto alude a los que de corazón dolidos acaban en lágrimas. Explícitamente se hace apunta a la persona con ilusiones rotas y de esperanza marchita; a ellos en fin de cuentas, le ahoga el llanto.

El temor a Jehová se manifiesta en buenas acciones hacia el prójimo. Mientras que el necio desconecta de su mente (corazón) el proyecto de Dios para ahogarse en la autocomplacencia (v.14), el sabio se refugia en la bondad del Señor, cuya mirada se enfoca en los más necesitados. Encontrar el buen camino, implica discernir la necesidad del más cercano. Es simple, la presencia de Dios en el corazón de justo dirige sus acciones a la atención de los pobres. La compasión en favor de los pobres, la intención de caminar con ellos, alegra el corazón del justo trayendo un sentido de beneplácito. El v.15 hace recordar que los tentáculos de la necesidad llevan al necio al engaño, a ignorar que alrededor suyo se cocina la pobreza y la marginación. Su imprudencia le lleva a pensar únicamente en satisfacer sus deseos y aspiraciones en desconexión total del otro. En cambio, el prudente “*mide sus pasos*”, se apresura en reconocer la presencia del otro y la decisión ineludible de acompañarle.

El v.16 resume el discurso central de la obra, *el que teme, respeta a Dios se aparta del mal, el necio es insolente y se aferra a la maldad* (Prov. 1:7, 1:29, 8:13, 10:27, 14:27, 15:33, 19:23, 22:4). La persona que respeta a Dios aprende a reconocer Su rostro en la estrechez de los pequeños, de los pobres y está atento a sus limitaciones. Sencillamente se commueve del humilde, le asiste, resistiendo la tentación de la pasividad religiosa; más bien, ve en el socorro de los pobres la mejor forma de temer a Dios. El necio simplemente los ignora, los convierte en invisibles. Peor aún, aprende a ignorarlos.

v.20-24 Las palabras claves de los textos son el prójimo, la pobreza, la riqueza, la misericordia y

la maldad. La centralidad pedagógica es la consideración ética que privilegia la solidaridad con el pobre. El Salmo 41:1 declara “*Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová.*” Dios atiende al pobre, los pequeños son importantes para el reino. La encarnación del Hijo de Dios es el testimonio principal de esta afirmación ética. El ministerio de Jesús se centró en la sanidad, la liberación y la predicación de las buenas nuevas de Dios a los pobres, incluyendo los niños y las mujeres. Lamentablemente, la pobreza es considerada una justificación para la opresión y la marginación social.

La primera parte del v.20 confirma un hecho lamentable, el rico es rodeado de amistades, es elogiado en su vanidad, mientras el pobre, por sus limitaciones económicas, es abandonado de amistades. En la cultura popular existe un refrán que acentúa “*amigo es un peso en el bolsillo*”. El orden social dominante privilegia la obtención de riquezas, aun acosta del sufrimiento de los débiles. El texto nos hace pensar en la parábola del hijo prodigo de Lucas 15:11ss. La parábola, implícitamente narra que mientras el hijo menor poseía bienes era rodeado por muchos, al malgastar todo cae en el abandono que le sitúa en la perdida de la dignidad. El proverbista añade “*Las riquezas traen muchos amigos; mas el pobre es apartado de su amigo*” (Prov. 19:4).

El v. 21, emite la sentencia de la actitud descrita en el verso anterior. Atesorar a una persona por sus posesiones o privilegios sociales es una insensatez, peor aún es pecado. La actitud insensata que desatiende al pobre, se antepone al proyecto de Dios. El reino predicado por Jesús trata con dignidad, mira con misericordia, sencillamente tiende una mano solidaria al necesitado. La sentencia en el v.20, revierte el orden social dominante que define como prójimo al que posee riquezas. La enseñanza del proverbista define al prójimo como la relación interpersonal que acoge a todos, en especial al pobre. El que cuida al pobre, honra a Dios. Así, que es considerado una persona bienaventurada, esto es lleno de dicha. Compare con Mateo

25:31ss. La sentencia dictaminada es recurrente en otras secciones de la obra:

El que escarnece al pobre afrenta a su Hacedor; y el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo. (Prov. 17:5)

El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído. (Prov. 21:13)

El que opriime al pobre para aumentar sus ganancias, o que da al rico, ciertamente se empobrecerá. (Prov. 22:16)

No robes al pobre, porque es pobre, ni quebrantes en la puerta al afligido. (Prov. 22:22)

¿No yerran los que piensan el mal? El proverbista hace el uso de la pregunta retórica para recalcar la enseñanza anterior. Al cuidar de los pobres, se honra a Dios, por ende, se alcanza la verdadera felicidad. Verdad y misericordia encausen sus pensamientos. Toda obra, análoga con los valores del reino de los cielos, en favor de los pequeños del Señor es fecunda, mientras la verdadera pobreza es la lengua llena de insensatez. Finalmente, la obra de justicia, el modelaje de los valores del reino, la misericordia manifestada en solidaridad junto con los pobres son productos del quehacer del justo, estas son sus riquezas, ahí la corona que le distingue. En contraste, la corona del necio es su propia necesidad.

v.26-27 Reaparece insistentemente en toda la obra el respeto o temor a Dios. Así, pues, la fuente de toda la sabiduría humana reside en el temor a Jehová. En el texto la palabra temor no es sinónimo de miedo o inquietud, más bien, se refiere a reverencia, honra, obediencia o respeto. Conforme al proverbista, el sabio respeta a Dios y obedece sus enseñanzas. Esta decisión personal repercute al ámbito comunitario, en particular a la familia. Honrar a Dios sirve de refugio a los hijos e hijas. El texto resuena el mandamiento del Deuteronomio 6:1-2. La seguridad familiar es cimentada en las enseñanzas de los valores del

reino de Dios. Es manantial de aguas que refresca y produce vida. Donde hay agua surge la vida.

v.31-32 La pobreza es consecuencia de los sistemas sociales que el ser humano ha establecido, no es producto de los designios divinos. De modo que ante la injusticia creada por sus conciudadanos el pobre depende de la gracia y la justicia de Dios. Es simple de entender, Dios o el Hacedor, cuida y protege a los necesitados. La ecuación establecida en el texto es sencilla, quien explota u opriime a otro ser humano, imagen de Dios, en especial al pobre, hace violencia contra Dios. En cambio, quien hace justicia al pobre invierte en el reino, alcanzando la bondad del Señor. La recompensa del malvado, de quien desatiende las necesidades del prójimo, es su maldad. Esta le sirve de tropezadero, es su vergüenza.

Bosquejo de Contenido

- I. La necesidad del discernimiento de los dos caminos (v.12-16).**
 - A. El sabio aprende a diferenciar el camino de rectitud (v.12)
 - B. La realidad humana que habita entre alegrías y tristezas (v.13)
 - C. Contraposición entre la actitud del justo y del necio (v.14-16)
- II. Frutos y riquezas del justo (v.20-24)**
 - A. Honrar a Dios por medio de la atención de los pobres (v.20-22)
 - B. El fruto de las acciones del justo en favor del pobre (v.23-24)
- III. El temor a Jehová (v.26-27)**
- IV. Defensa del pobre (v.31-32)**

Reflexión

Dios da especial atención al cuidado del pobre. Esta declaración doctrinal no solo es un tema recurrente en la literatura sapiencial, también en el código deuteronómico se formulan leyes para el cuidado justo del pobre (Dt. 15:7-11). La institución del Año de la Remisión, celebrado cada séptimo año, apunta a la necesidad socio-religiosa de la liberación de la esclavitud económica, producto de las estructuras de poder que promueven la pobreza. La ley insta al pueblo a

no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite. (Dt. 15:7b-8).

El capítulo estudiado en la lección corrige la idea acerca de la superioridad de una persona a causa de sus riquezas y de la inferioridad del pobre por su condición social. El proverbista recuerda que valorizar a una persona por sus bienes materiales o por sus logros sociales es una insensatez. Todo ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Esta verdad teológica enfatiza en la dignidad del ser humano. La dignidad humana es un don, un regalo de Dios, no es producto de la consecución de los logros personales, mucho menos el beneficio de la acumulación de riquezas.

La actitud insensata que desatiende al pobre se antepone al proyecto de Dios. El rico se jacta de sus amistades, en cambio las necesidades del pobre se hacen socialmente invisibles. Comenta el proverbista, *El pobre es odioso aun a su amigo; pero muchos son los que aman al rico* (Prov. 14:20). Para el seguidor de Jesús, la acción solidaria en beneficio del pobre es un asunto ético. Es más, es parte indisoluble de su discipulado. Quien ama a Dios, aúna esfuerzos para atender a los necesitados.

La sociedad actual ve con desprecio a la pobreza. En lugar de combatir las estructuras de

poder que fomentan la pobreza elogian la obtención desmedida de riquezas. Medios de comunicación internacionales, principalmente la revista Forbes, se jactan de notificar la lista de las personas con mayor acumulación de riquezas en el mundo, propulsándoles como modelos a seguir. Es lamentable que el enfoque primordial es la obtención del éxito individual en menoscabo de la circulación de toda la capacidad humana que pondera la responsabilidad ética en favor del amor fraternal, los vínculos de solidaridad y el encausamiento de la justicia social.

Con tristeza se descubre que se olvida el mandamiento del bienestar común, presente en las enseñanzas de Jesús. Somos testigos del adelanto de una sociedad que de manera ilusoria invita a sus constituyentes a obtener triunfos individuales aun cuando involucre el olvido de las necesidades del más cercano. En contraste, el reino de Dios, tema central de la enseñanza de Jesús, atiende a los pobres, los ve con ojos de misericordia y los acompaña.

La pobreza no es una abstracción aislada de nuestros quehaceres cotidianos, la pobreza tiene rostro. Rostro de gente con carencia de bienes básicos como la alimentación, la educación, la vivienda segura y el cuidado de la salud. El asunto de la solidaridad con el pobre, como vocación cristiana, nos ataña a todos y a todas, en particular a los seguidores de Jesús. Vivir ignorando esta realidad es para el proverbista una falta grave, una necesidad. Para la fe cristiana las aspiraciones personales tienen valor auténtico en la realización del bien común, en la justicia social, la seguridad colectiva y la atención apropiada de la salud pública.

Finalmente, e insistiendo, las palabras del proverbista advierten que la pobreza es consecuencia de los sistemas sociales que el ser humano ha establecido no es producto de los designios divinos. Ante tal injusticia, aflora la respuesta de Dios, quien acoge la causa de los oprimidos de tal manera que quien hace violencia a los pobres la reciproca al Señor. La invitación es clara, conjuguemos esfuerzos en solidaridad y acompañamiento de los pobres

atendiendo sus necesidades, haciendo en ellas la presencia de Dios.

Resumen

Dos son las enseñanzas de la lección.

1. El sabio discierne entre el camino del bien y del mal. Así que transitar por el camino de rectitud implica discernir la necesidad del más cercano. El sabio se refugia en la bondad del Señor cuya mirada se enfoca en los más necesitados mientras el necio desconecta de su mente (corazón) el proyecto de Dios para ahogarse en la autocomplacencia.
2. Dios cuida y protege a los necesitados. Asume su causa. La invitación es tener misericordia de los pobres.
3. Una actitud de indiferencia ante el sufrimiento de los demás, en especial de los pobres, es pecado ante Dios.

Vocabulario

Pobre – Es la persona que carece de los medios básicos para subsistir y obtener bienes materiales considerados por una sociedad vitales para la existencia. No se debe confundir con la expresión “pobreza espiritual”.

Misericordia – La virtud de compadecerse ante los sufrimientos y miserias de los demás y mostrar empatía y solidaridad.

Prudencia – La virtud de discernir entre los correcto e incorrecto para actuar con cautela y moderación.

Recomendaciones Educativas

Inicie presentando el título de la clase. Pregunte: ¿Qué implica el tener misericordia de los pobres? Permita el diálogo. Asigne al menos cinco a diez minutos para el “recogido de ideas”.

Discuta los textos de la lección siguiendo el Bosquejo de Contenido. Utilice las ideas expuestas en el Análisis de las Escrituras para explicar el texto bíblico. Utilice la técnica de preguntas y respuestas en la discusión del texto.

Al finalizar la discusión del pasaje, presente recortes de periódicos o videos que reporten la pobreza en Puerto Rico. Pregunte: ¿Cuál debe ser nuestro rol, como seguidor de Jesús, ante la realidad de la pobreza?, ¿Qué nos enseña la lección al respecto? Utilice el resumen.

Culmine la clase motivando a los estudiantes para identificar familias en la iglesia o en la comunidad que pasan necesidades económicas (pobres), con el propósito de coordinar una visita y llevar alimentos o alguna ayuda.